



*Presidente:* Sr. Jorge E. ILLUECA  
(Panamá).

### TEMA 37 DEL PROGRAMA

#### Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental

1. Sr. HOANG BICH SON (Viet Nam) (*interpretación del francés*): La Asamblea General examina este año la "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental", en momentos en que la lucha de los pueblos por la consolidación de la paz y la tendencia general al diálogo se manifiestan impetuosamente en todo el mundo y se reflejan en gran medida en esta misma sala. Frente a los designios aventureros de las fuerzas belicistas en contra de la paz y la seguridad de los pueblos, el imperativo más urgente de la hora es eliminar la guerra de la vida internacional y arreglar por medios pacíficos todos los litigios, tanto a escala global como a escala regional.

2. Felizmente, esta tendencia beneficiosa caracteriza el desarrollo de la situación en el Asia Sudoriental. A pesar de todos los obstáculos acumulados por las fuerzas reaccionarias internacionales, el viento reconfortante de la paz y del diálogo sopla cada día con más vigor en esta región.

3. El Asia Sudoriental ha sido desde los tiempos antiguos objeto de codicia y de la conquista de Potencias extrañas a la región. Durante las últimas cuatro décadas se ha visto constantemente privada de paz y de estabilidad, no obstante la ausencia de una guerra mundial. Sujeta desde milenios a los designios imperiales de las dinastías chinas, a partir del siglo XVIII fue víctima del colonialismo occidental, con todos sus crímenes de agresión y de dominación. Durante el período de la segunda guerra mundial, cayó bajo la ocupación del militarismo nipón. Inmediatamente, terminada esa guerra, las Potencias imperialistas volvieron para desplegar sus actividades de reconquista.

4. Con el fracaso de los Estados Unidos en su guerra de agresión en Indochina, se presentó una ocasión propicia a los círculos reaccionarios, entre los dirigentes de China, de llevar a cabo en el Asia Sudoriental sus designios expansionistas, fomentados desde hacía largo tiempo. Los dirigentes chinos han hecho en diversas ocasiones declaraciones reveladoras de esos designios, corroboradas, por otra parte, por la publicación hasta una fecha reciente, por los servicios estatales de ese país, de mapas de China que engloban una buena parte de los territorios de diversos países del Asia Sudoriental.

5. Las autoridades de Pekín no solamente trabajaron por intermedio de la camarilla genocida de Pol Pot para

hacer de Kampuchea un banco de pruebas de su teoría y un trampolín de expansión contra los Estados vecinos, sino que siguen igualmente sosteniendo a grupos seudorrevolucionarios y a sus bandas armadas en diversos países del Asia Sudoriental. Al mismo tiempo, en colusión con los Estados Unidos, realizan una guerra de zapa multi-forme contra los países de Indochina. Para facilitar su empresa de conquista y de dominio, las fuerzas imperialistas y reaccionarias en Asia Sudoriental, como en otros lugares, recurren al arma clásica del opresor: dividir para reinar. La historia de muchos siglos del Asia Sudoriental, sobre todo en las últimas cuatro décadas, testimonia abundantemente este aspecto de su política nociva.

6. En el pasado, los tres países de Indochina fueron siempre víctimas de la agresión de parte de Potencias ajenas a la región, y aún lo son ahora. Ellos no han atacado a ningún otro país y jamás han acompañado a las fuerzas agresoras venidas del exterior para oponerse a los otros países del Asia Sudoriental.

7. En oposición a la política de agresión y de división de los imperialistas y de los reaccionarios y a la conducta de ciertos países de la región, los países de Indochina han seguido consecuentemente una política inspirada en una visión clara de los intereses a largo plazo de todos los pueblos del Asia Sudoriental. Habiendo sufrido la dominación colonialista y habiendo hecho esfuerzos similares para conquistar sus independencias respectivas, todos los países de la región tienen un interés común primordial en la paz, dentro de la libertad y el desarrollo.

8. Decidido a defender su independencia y su soberanía y a cumplir su deber de solidaridad para con los demás pueblos indochinos, el pueblo de Viet Nam está más apegado que nadie a la paz, que le es tan necesaria para poder consagrar todos sus recursos, tanto naturales como humanos, a la reedificación de su país, arrasado por casi 40 años de guerra. Habiendo realizado sacrificios enormes para cumplir el deseo sagrado del Presidente Ho Chi Minh —"nada es más precioso que la independencia y la libertad"—, respeta profundamente, de corazón, la independencia y la libertad de los demás pueblos.

9. Al atenerse firmemente a los cinco principios de la coexistencia pacífica, los países indochinos han trabajado incansablemente por una comprensión mutua entre todos los países del Asia Sudoriental llamados, a pesar de las diferencias en lo que se refiere a los regímenes políticos y sociales, a vivir como buenos vecinos en la misma región, a arreglar sus diferencias por medios pacíficos y a mejorar sin cesar sus relaciones, para lograr una cooperación amistosa en interés común de la paz, estabilidad y la prosperidad de toda la región.

10. Desde su liberación del yugo neocolonial en 1975, Viet Nam, de concierto con los dos otros países de Indochina, invariablemente ha puesto en práctica una política

de paz y de amistad con los demás países del Asia Sudoriental. Lo más pronto posible presentó su posición de cuatro puntos, ya bien conocida, para entablar relaciones amistosas con los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), posición de buena voluntad que ha tenido un eco reconfortante y que se encuentra consagrada en los documentos conjuntos publicados después de las visitas amistosas de delegaciones gubernamentales vietnamitas a diversos países del Asia Sudoriental. Después de 1979, a pesar de las maniobras de división que impulsaron a los países de la ASEAN a oponerse de nuevo a los países de Indochina, Viet Nam ha perseverado en su política consecuente de paz y ha actuado incansablemente en pro de una mejor comprensión y del diálogo entre los dos grupos de países, sobre la base de la igualdad y del respeto mutuo.

11. En las nuevas circunstancias, los tres países de Indochina presentaron los siete principios que deben regir las relaciones entre los dos grupos de países del Asia Sudoriental. En las reuniones ordinarias de sus Ministros de Relaciones Exteriores, han presentado numerosas iniciativas tendientes a crear un ambiente de comprensión y de confianza mutua y a promover el diálogo, las consultas bilaterales y multilaterales y los encuentros regionales de los dos grupos de países, seguidos de conferencias internacionales sobre garantías, con modalidades, composición y programas muy amplios. Todas estas iniciativas y proposiciones siguen siendo siempre valiosas.

12. La reciente conferencia en la cumbre de los tres países indochinos, celebrada en Vientiane los días 22 y 23 de febrero de este año, reafirmó solemnemente su voluntad de desarrollar buenas relaciones con los países vecinos, así como con otros países, sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica. En la declaración emitida en esa oportunidad se dice explícitamente:

“[Los tres países de Indochina] han mantenido constantemente una política de paz, amistad y buena vecindad en sus relaciones con los países de la ASEAN, a pesar de los obstáculos interpuestos en años recientes por los reaccionarios internacionales. Los hechos han demostrado que las relaciones de cooperación y amistad entre los países de Indochina y de la ASEAN son un factor importante para el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental. Dichos países deben resolver todas sus controversias mediante negociaciones con espíritu de buena vecindad; deben coexistir en paz y cooperar amistosamente; no deben permitir que otros países se injieran en sus asuntos y los dividan ni usen el territorio de uno de ellos contra los demás, y deben trabajar conjuntamente para lograr que el Asia Sudoriental llegue a ser una zona de paz, estabilidad y cooperación.” [A/38/98, anexo I.]

13. Al reafirmar nuestro sincero deseo de que se normalicen rápidamente las relaciones entre Kampuchea, Laos y Viet Nam con China, la conferencia en la cumbre de Vientiane indicó claramente que:

“Los tres pueblos de Indochina tienen una tradición inveterada de amistad con el pueblo chino y estiman todavía esa tradicional amistad . . . La actual situación de anormalidad en las relaciones de la República Democrática Popular Lao, la República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam con la República Popular China no ha sido causada por los tres países de Indochina. Persistentes en su política, los tres países no escatimarán esfuerzo alguno para

restablecer las relaciones normales con la República Popular China sobre la base de la coexistencia pacífica y en beneficio de sus países y del pueblo chino” [ibid.].

14. En cuanto a los Estados Unidos de América, deseamos abrir una nueva página en nuestras relaciones con ese país. La conferencia en la cumbre de Vientiane declaró que:

“Tocante a su amistad con el pueblo de los Estados Unidos, los tres países de Indochina manifiestan su deseo de mantener sus relaciones normales con los Estados Unidos, fundadas en la igualdad, el respeto a la independencia, la soberanía y la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos internos de cada país” [ibid.].

15. A esta política consecuente y a esta actitud de buena voluntad de los tres países de Indochina les siguen actos concordantes. En efecto, la República Popular de Kampuchea y la República Socialista del Viet Nam se han puesto de acuerdo, con motivo de esta conferencia en la cumbre de los países indochinos, para hacer pública su decisión de proceder a la retirada anual y progresiva de los voluntarios vietnamitas de Kampuchea. Sobre la base de esta decisión, en mayo pasado tuvo lugar la segunda retirada parcial de voluntarios vietnamitas.

16. De conformidad con esta política, el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Nguyen Co Thach, presentó recientemente ante la Asamblea General la posición de los países indochinos, en cuatro puntos [véase 24a. sesión]. Esta posición realista y razonable, que tiene en cuenta los intereses legítimos de todas las partes y los puntos de vista de cada una, podrá abrir el camino a una solución global, susceptible de garantizar la paz en la región, así como también la independencia y soberanía de todos los países.

17. Las sucesivas propuestas de los países indochinos, inspiradas por la seriedad y la buena voluntad, tuvieron un recibimiento muy favorable.

18. No es sorprendente que los únicos países que se oponen a la tendencia al diálogo que preconizan los países de Indochina sean, en primer lugar, China, cuyos designios hegemónicos requieren que se mantenga un enfrentamiento entre los dos grupos de países de la región, y luego, los Estados Unidos, pues además de su colusión con Pekín tienen interés en mantener este falso estado de tirantez en el Asia Sudoriental, para servir a sus propios objetivos estratégicos de hegemonía mundial y distraer a la opinión internacional de los verdaderos focos de crisis que ellos mismos han creado en América Central, el Oriente Medio, Africa meridional y otras regiones.

19. A pesar de esta posición de las fuerzas hostiles a la paz y a la estabilidad en el Asia Sudoriental, las propuestas de los países indochinos obtienen el apoyo de grandes sectores de opinión y suscitan el creciente interés de los círculos gubernamentales de los países de la ASEAN. La tendencia al diálogo entre los dos grupos de países del Asia Sudoriental —Indochina y ASEAN— es un hecho que se graba cada vez más profundamente en la conciencia y se manifiesta en el comportamiento de los países de la región.

20. La posición sensata del Movimiento de los Países no Alineados con respecto a la situación en el Asia Sudoriental, reafirmada con energía en la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno, celebrada en

Nueva Delhi del 7 al 12 de marzo de 1983, fue bien recibida y aceptada en los dos grupos de países de la región. Esta podrá ejercer una influencia positiva en el diálogo del Asia Sudoriental. Políticos de otros continentes, sobre todo de Europa y Oceanía, la alientan y contribuyen a ella.

21. El Secretario General también ha consagrado sus esfuerzos personales a la promoción de la comprensión entre los países de la región. Es también un aporte —que los países indochinos aprecian— a la obra de paz, estabilidad y cooperación en el Asia Sudoriental.

22. Por otra parte, la tendencia al diálogo lleva el mismo rumbo que se manifiesta en muchas otras regiones del mundo, o sea, que en primer lugar los países de la región interesada sean los que resuelvan sus problemas. Se considera en general a esta tendencia como la única salida hacia la paz y la estabilidad, como lo han testimoniado ampliamente los debates de la Asamblea General.

23. La tendencia a la paz y al diálogo refleja las aspiraciones profundas de todos los pueblos de la región y responde a sus intereses fundamentales. Está totalmente de acuerdo con los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

24. Esta tendencia es tanto más imperativa cuanto que el mundo vive actualmente numerosas situaciones explosivas por la agresividad acrecentada de la política belicosa y aventurera de los Estados Unidos, particularmente en el Asia Sudoriental, por su colusión con el hegemonismo de Beijing y el militarismo que resurge en el Japón, que constituyen amenazas extremadamente peligrosas para la paz y la seguridad de todos los Estados de la región.

25. Exhortamos ardientemente a los países de la ASEAN a que se unan a los países de Indochina e inicien el camino del diálogo para fortalecer la comprensión mutua y solucionar progresivamente las diferencias entre los dos grupos de países, en interés común de los pueblos del sudeste asiático. Estamos dispuestos a debatir las cuestiones de la paz y la estabilidad en la región sobre la base de la propuesta de la ASEAN relativa a una zona de paz, libertad y neutralidad, así como las sugerencias de los países de Indochina.

26. Viet Nam ha expresado, por intermedio de su Ministro de Relaciones Exteriores, la esperanza sincera de ver que la paz y la estabilidad se concreten en el Asia Sudoriental con la participación de las Naciones Unidas. Una vez más, desde esta tribuna, exhortamos en forma vehemente a los Gobiernos de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que contribuyan a la reducción de la tirantez en esa región y promuevan el diálogo que se inicia entre los dos grupos de países, en beneficio de la paz en el Asia Sudoriental y en el mundo. En cuanto a los que, por una u otra razón, no pueden contribuir todavía, que por lo menos se abstengan de poner obstáculos.

27. En el contexto internacional actual, la creación de una zona de paz, estabilidad y cooperación en el Asia Sudoriental ha de ser una obra de largo aliento. Subsisten aún numerosas dificultades y obstáculos. Pero esta justa causa será ciertamente llevada a buen fin. Desearíamos que esa fuera la coronación de los esfuerzos conjugados de los dos grupos de países de la región, con el apoyo y el aliento de la comunidad internacional. Esa será la victoria de la paz y amistad entre los pueblos.

28. Sr. BRONNIKOV (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (*interpretación del ruso*): La cuestión que debatimos hoy merece indudablemente la atención de la Asamblea General. Estamos hablando de la paz, la estabilidad y la cooperación en una enorme región de la superficie terrestre, el Asia Sudoriental. Los pueblos de todos los Estados de esa zona, independientemente de su estructura sociopolítica, están fundamentalmente interesados en la solución de las numerosas y complejas tareas del desarrollo económico y social en condiciones de una paz firme y digna de crédito. Las relaciones de buena vecindad y la voluntad recíproca de examinar los problemas a través de las negociaciones, así como la cooperación sobre la base de la igualdad, son objetivos por los cuales los Estados de la región vienen luchando desde hace muchos años. Esto es lo que procuran los Gobiernos de los Estados indochinos.

29. No obstante, el camino que conduce a este propósito continúa bloqueado por las fuerzas del imperialismo y el hegemonismo, que amenazan la soberanía y la integridad territorial de Viet Nam, Laos y Kampuchea, intervienen abiertamente en los asuntos internos de los Estados soberanos, agitan los conflictos ya existentes y provocan otros nuevos, llevan a cabo una política de fuerza, presión y amenazas e ignoran la voluntad y los intereses de los pueblos. Este es el motivo por el cual la situación imperante en esa región sigue siendo tirante y peligrosa, en tanto que la actual estructura de paz resulta frágil e inestable. Los intentos de los Estados Unidos por arrastrar a algunos países del sudeste asiático a la órbita de sus intereses estratégicos globales, su política de militarización de esos países y su apoyo a las fuerzas que tratan de transformar a la organización política y económica de la ASEAN en un bloque militar y político, constituyen una amenaza adicional para esta región.

30. En este sentido, los argumentos de quienes tratan de explicar la falta de progreso hacia la normalización de la situación en el Asia Sudoriental a través de los acontecimientos que se produjeron hace cinco años en Kampuchea, cuando el pueblo de ese país expulsó al feroz régimen de Pol Pot, parece que carecen cada vez más de sustancia. Ha llegado el momento de que la dirección y el contenido de la transformación socioeconómica progresista que llevan a cabo los pueblos de Indochina, inclusive el pueblo de Kampuchea, se conviertan en irreversibles, independientemente de si eso agrada o no a los países que se encuentran fuera de Indochina.

31. Los intereses de la consolidación de la paz y la normalización de la situación en esa región exigen que se ponga término a todo intento por imponer a los Estados de Indochina condiciones injustas que, como es bien sabido, son inaceptables para ellos. Esto es también absolutamente cierto con respecto al constante y provocativo alboroto que se hace en relación con la llamada cuestión de Kampuchea, que es planteada por aquellos que desean restituir el poder en Kampuchea al régimen sediento de sangre de los carniceros de Pol Pot bajo el disfraz de una coalición.

32. No puede dejarse de reconocer que el pasado colonial, las guerras agresivas imperialistas y la política expansionista de los actuales neocolonialistas han creado en esa región una intrincada trama de complejos problemas, que no ha de ser fácil de desenredar. No es cuestión de un solo día, pero estamos convencidos de que pueden resolverse las diferencias y contradicciones entre los dos

grupos básicos de Estados de esa región. Para ello, necesitamos ante todo poner fin a la intervención extranjera en los asuntos internos de los países de la región.

33. El Asia Sudoriental es una región de interés fundamental para los países que se encuentran ubicados allí y a ellos corresponde buscar la forma de avanzar juntos por el sendero que conduzca a la comprensión. Sólo es posible lograr la paz, la estabilidad y la cooperación en la región del Asia Sudoriental sobre la base de un enfoque realista en el examen de los problemas, el reconocimiento de la preocupación y los intereses iguales de todas las partes en el mantenimiento de la paz y el respeto por el principio de la seguridad igual y los legítimos intereses de los demás.

34. El único sendero posible y digno de confianza que conduzca a la normalización de la explosiva situación en esa región radica en el reconocimiento y la aplicación práctica, en las relaciones recíprocas entre los países del sudeste asiático, de los principios fundamentales del respeto por la soberanía, la integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos de los demás, la igualdad y los beneficios recíprocos. El diálogo directo y constructivo entre los países de Indochina y los países que integran la ASEAN, en sus esfuerzos por lograr decisiones mutuamente aceptables y no el enfrentamiento incitado desde el exterior, ha de conducir —estamos convencidos de ello— a la creación de una región verdaderamente pacífica y estable, que se encamine por el sendero del desarrollo y la cooperación fructífera y recíproca. La delegación de la República Socialista Soviética de Bielorrusia cree que una situación verdaderamente saludable en el Asia Sudoriental estaría de acuerdo con los intereses nacionales auténticos de todos los países ubicados en la región.

35. En cuanto a los países de Indochina, fieles a su orientación de naciones amantes de la paz, en los últimos cuatro años han presentado una serie de iniciativas sumamente claras que responden a los intereses de todas las partes y que tienden a normalizar la situación en el Asia Sudoriental, transformándola en una zona de paz, buena vecindad y cooperación. En la declaración de la conferencia en la cumbre de la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea, que se celebró en febrero de 1983 en Vientiane, se dice lo siguiente: “Los tres países de Indochina están dispuestos a mantener buenas relaciones con los países vecinos y con países de sistemas políticos y sociales diferentes, sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica”. Se subraya que “las relaciones de cooperación y amistad entre los países de Indochina y de la ASEAN son un factor importante para el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental” [*ibid.*].

36. En la conferencia se declaró enérgicamente que los países de Indochina de la ASEAN debían resolver todas las cuestiones en controversia mediante negociaciones, con espíritu de buena vecindad, coexistencia pacífica, cooperación y amistad, y que “no deben permitir que otros países se injeriran en sus asuntos y los dividan ni usen el territorio de uno de ellos contra los demás, y deben trabajar conjuntamente para lograr que el Asia Sudoriental llegue a ser una zona de paz, estabilidad y cooperación” [*ibid.*].

37. Una extraordinaria manifestación de la constante política de los Estados de Indochina en pro de la paz y

de su enfoque constructivo y acorde con la realidad para resolver los urgentes problemas de la región ha quedado plasmada en la propuesta presentada ante la séptima Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Kampuchea y Laos, celebrada en Phnom Penh los días 19 y 20 de julio de 1983 [*véase A/38/316*], así como en las declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam en el debate general del actual período de sesiones de la Asamblea General.

38. Los Estados de Indochina han manifestado su voluntad de aceptar la propuesta de los países de la ASEAN de crear una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia Sudoriental, como una base de los debates conjuntos sobre la cuestión para transformar a la región en una zona de paz y estabilidad. No puede haber duda alguna de que una contribución totalmente positiva para resolver los problemas del Asia Sudoriental sería la aplicación de la propuesta formulada por la República Popular de Mongolia acerca de la elaboración y concertación de una convención sobre no agresión y la no utilización de la fuerza en las relaciones entre los Estados de la región del Asia y el Océano Pacífico<sup>1</sup>.

39. Todas estas propuestas han merecido una decidida respuesta y apoyo de parte de todas las personas de buena voluntad que las han examinado y han considerado que constituyen un criterio concreto y serio y para reducir la tirantez en el Asia Sudoriental, de manera que no se han observado deficiencias en las propuestas e iniciativas realistas presentadas oficialmente con miras a normalizar la situación en esa región. La principal tarea que tenemos ahora por delante es asegurar que esas propuestas no queden en el aire, sino que se examinen en negociaciones abiertas, sinceras, honestas y prácticas entre los países de Indochina y la ASEAN. Es necesario que ahora se entable entre ellos un diálogo para poder proceder a resolver las diferencias existentes.

40. Se observa con satisfacción que esta idea ha recibido este año el amplio apoyo de dos importantes foros de los países no alineados: la Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados celebrada en Nueva Delhi en marzo de este año, y la Reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores y Jefes de Delegación de los Países no Alineados celebrada en Nueva York, en octubre de este año, durante el trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General.

41. La delegación de la República Socialista Soviética de Bielorrusia considera que las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar una función útil para reducir la tirantez y fomentar el establecimiento de un diálogo constructivo, con ánimo práctico y de buena voluntad, para alcanzar una paz justa y duradera en el Asia Sudoriental<sup>1</sup>.

42. Sr. STRUČKA (Checoslovaquia) (*interpretación del ruso*): La Asamblea General examina ahora una cuestión que, en virtud de sus consecuencias, es muy importante para varias regiones del mundo. Estamos examinando esta cuestión con el acuerdo de los pueblos del Asia Sudoriental y en conformidad con sus intereses. Prueba de ello se encuentra en los debates que sobre el tema ha celebrado la Asamblea General en períodos de sesiones anteriores, pues en este caso estamos hablando de hechos que acontecieron en una región a lo largo de cuatro decenios, región que ya ha estado sometida a la destrucción causada por incesantes guerras, conflictos armados y focos de tirantez. La agresión armada de los Estados Unidos de América en Viet Nam, que culminó con la

histórica victoria del heroico pueblo de Viet Nam, estaba lejos de ser el primero —y desgraciadamente no fue el último— de los episodios sangrientos en la historia contemporánea de esa región.

43. Las fuerzas del colonialismo, el imperialismo y la hegemonía, aun después de la lección que recibieron los militaristas de la Casa Blanca y el Pentágono, siguen persiguiendo objetivos estratégicos y de explotación que afectan a los pueblos del Asia Sudoriental, en particular a los pueblos de los Estados socialistas de Indochina. Los principales círculos imperialistas que están a la cabeza de esas fuerzas han declarado que esta región es una esfera de sus denominados intereses vitales, al igual que otras grandes regiones en casi todo el mundo, de lo cual la más aterradora prueba ha sido la reciente agresión de los Estados Unidos de América contra la independiente Granada y la posterior ocupación de ese Estado, que tenía orientación progresista. Esta práctica es contraria a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y a las normas del derecho internacional en las que se basa el establecimiento de relaciones internacionales de paz y cooperación entre los Estados.

44. La agresión armada, la imposición de la orientación del futuro desarrollo social y económico, el interponerse para decidir con qué otros países puede un Estado comerciar y cooperar, son elementos que caracterizan los actos cometidos por los Estados Unidos de América contra el pueblo de Granada. Estas técnicas abundan en el arsenal de los Estados Unidos, país que se encuentra a la cabeza de las fuerzas que tratan de perpetuar el trágico destino de los pueblos del Asia Sudoriental y procuran establecer el *diktat* estratégico e intervenir en los asuntos internos de los Estados, como lo demuestra su manifiesto y amplio apoyo a Pol Pot y a los demás reaccionarios kampucheanos en su lucha contra el Gobierno y el pueblo de la República Popular de Kampuchea.

45. Como demuestra claramente la historia de las pasadas centurias, y también la historia contemporánea, la agresión, la presión y la injerencia en los asuntos internos de los Estados de esta región nunca han conducido ni conducirán a garantizar por mucho tiempo los objetivos perseguidos por las fuerzas del imperialismo, el colonialismo y el hegemonismo. El desencadenamiento e intensificación de una fuente de tensión que perdura desde hace tiempo no puede conducir a la consecución de los objetivos que persiguen las fuerzas responsables de la permanente crisis en esta región, la cual tropieza con la protesta decidida de los pueblos del sudeste asiático y de toda la comunidad internacional. Empero, la senda para mejorar y solucionar la cuestión es bien conocida; ha sido frecuentemente señalada en este mismo foro. El camino para mejorar el clima político en el sudeste asiático no puede ser otro que desarrollar el diálogo y la cooperación entre todos los países de la zona sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica sin injerencia externa, que es precisamente el objetivo de los países socialistas de Indochina, ansiosos de convertir la región en una zona de paz. Tal solución sólo será posible si los Estados miembros de la ASEAN, demuestran su disposición y deseo de establecer relaciones de cooperación constructiva y buena vecindad con los países de Indochina. En muchos aspectos, esas relaciones serán un factor decisivo para el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el sudeste asiático.

46. Los países socialistas de Indochina desean arduamente vivir en paz. De ahí que todos sus objetivos y esfuerzos estén encaminados al desarrollo de una estructura socialista en sus propios países y al constante mejoramiento de las condiciones de vida de esos pueblos atormentados. Sus propuestas concretas son una contribución constructiva a los esfuerzos generales de las fuerzas amantes de la paz, tendientes a resolver la situación en el sudeste asiático. Esto fue confirmado en su declaración emitida en la conferencia en la cumbre celebrada en el mes de febrero del presente año en Vientiane, por el partido supremo y los representantes de los Estados de la República Democrática Popular Lao, la República Socialista de Viet Nam y la República Popular de Kampuchea [A/38/98, anexos I y II]. Expresaron al respecto su inclinación a desarrollar relaciones fructíferas de paz con los países vecinos y a resolver todas las controversias mediante el diálogo en base a la igualdad dentro de un espíritu de buena vecindad y respeto de los legítimos intereses de las partes interesadas. Una vez más reiteraron su propuesta para la conclusión de acuerdos que excluyan la agresión y tiendan a normalizar las relaciones con los países de la ASEAN y con la República Popular de China, teniendo por base los principios de la coexistencia pacífica, a cuyo efecto habrá de convocarse una conferencia internacional sobre el sudeste asiático. Una vez más expresaron su deseo de convertir esta región en zona de paz, estabilidad y cooperación.

47. Los resultados de la reunión de Vientiane fueron completados posteriormente en la séptima Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, la República Socialista de Viet Nam y la República Popular Lao, celebrada en julio de este año en Phnom Penh [A/38/316]. En esa conferencia se tomó una decisión encaminada a llevar a cabo una segunda retirada parcial de los voluntarios vietnamitas de Kampuchea como un gesto de buena voluntad para resolver el problema de la región. Al mismo tiempo, se puso de manifiesto, sin compromiso de ningún tipo, que la total retirada de esos voluntarios sería únicamente posible cuando hubiese desaparecido la amenaza para la soberanía de la República Popular de Kampuchea por parte de China y de los países de la ASEAN. Los países socialistas de Indochina han expresado también su disposición de adoptar, sin condiciones previas, las propuestas de los países de la ASEAN, tendentes a crear una zona de paz, libertad y neutralidad como base para negociaciones encaminadas a transformar el sudeste asiático en una zona de paz y estabilidad.

48. Las posiciones y propuestas constructivas de los Estados indochinos para resolver con carácter general la situación del sudeste asiático fueron expuestas convincentemente en el curso del debate general por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, Sr. Nguyen Co Thach [véase 24a. sesión].

49. Notamos con satisfacción que los esfuerzos incesantes de los países de Indochina para una solución política de las situaciones en la región en interés de la paz, la cooperación y la amistad entre los pueblos está encontrando una respuesta internacional cada vez más amplia, como se prueba en las decisiones adoptadas en la séptima Conferencia en la cumbre de los Países no Alineados celebrada en Nueva Delhi y también en la creciente disposición de muchos de esos países a cooperar con los esfuerzos de los países indochinos para establecer la paz

en el sudeste asiático y asegurar que esos esfuerzos sean coronados por el éxito.

50. El Gobierno y el pueblo de Checoslovaquia han seguido con la mayor atención el curso de los acontecimientos en el Asia Sudoriental. Estamos profundamente preocupados por las incesantes provocaciones armadas contra la República Popular de Kampuchea y por otros actos hostiles contra los pueblos fraternos de los países socialistas de Indochina. Tenemos la más alta opinión de los esfuerzos constructivos de la República Socialista de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao y de la República Popular de Kampuchea, encaminados a consolidar la confianza y la estabilidad y a desarrollar una cooperación mutua y benéfica en el Asia Sudoriental. Apoyamos esta política y la aceptamos plenamente.

51. Esto lo pudimos comprobar durante la visita a los países de Indochina en marzo del presente año de una delegación del más alto nivel representando a la legislatura de la República Socialista de Checoslovaquia, encabezada por su Presidente, Alois Indra. Estamos convencidos de que los esfuerzos de la República Socialista de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao y de la República Popular de Kampuchea obtendrán una respuesta positiva de los demás países de la región, ya que un arreglo de la situación en el sudeste asiático ha de servir los intereses no sólo de los países de Indochina, sino también, incuestionablemente, de los países de la ASEAN, de la República Popular de China y de la comunidad mundial. Consiguientemente, esta política apartará al mundo de una fuente peligrosa de tensión. No debemos obstaculizar esos esfuerzos injiriendo en los asuntos internos de un país soberano como pareció ser el caso cuando examinamos la llamada cuestión de Kampuchea en las Naciones Unidas.

52. Los países de la ASEAN por lo tanto deben escuchar el pedido para comenzar un diálogo y desarrollar el entendimiento mutuo para llegar a un acuerdo en las confrontaciones existentes entre ellos y los países de Indochina.

53. La República Socialista Checoslovaca, junto con otros países socialistas y naciones amantes de la paz, apoyan los esfuerzos de los países de Indochina para instaurar la paz y esperan que al fin prevalezcan la comprensión mutua y la cooperación en el Asia Sudoriental. Estamos convencidos de que la consideración de este asunto por las Naciones Unidas facilitará el logro de este propósito.

54. Sr. KASEMSRI (Tailandia) (*interpretación del inglés*): En la época posterior a la segunda guerra mundial se empezó a reformar el mapa político del Asia Sudoriental moderna. La aparición de Estados soberanos provenientes de antiguas colonias se realizó por transición pacífica y también por heroicas luchas por la independencia, uniéndose un país tras otro a la familia de naciones. Se estimó que la guerra de Viet Nam era el conflicto final —aunque traumático—, después del cual las naciones de ese subcontinente devastado podrían gozar de su existencia independiente y afianzar los vínculos de amistosa cooperación entre sí.

55. Se había previsto que una vez que las Potencias extranjeras desaparecieran de la escena, la región se podría transformar de un modo más expeditivo en una zona de paz, libertad y neutralidad, libre de todo tipo de injerencia externa. No se esperaba que los acontecimientos dentro

de la propia región, en particular instigados e iniciados por uno de los miembros de la región contra otro, pudieran frustrar la meta deseada de paz, estabilidad y cooperación en el Asia Sudoriental. También resultó una sorpresa ver que las dos partes directamente involucradas en el conflicto profesaban la misma ideología y hasta la ruptura de sus relaciones, en diciembre de 1977, eran íntimos aliados y camaradas de armas.

56. La invasión de Kampuchea por fuerzas extranjeras el día de Navidad de 1978 no sólo violó la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, sino que alteró el mapa político del Asia Sudoriental. Ese acto, y la ocupación extranjera continua de ese país, constituyen una amenaza a la seguridad de los Estados vecinos, en particular de Tailandia. La guerra en Kampuchea también ha dado como resultado una enorme carga de refugiados para los países vecinos, sobre todo Tailandia, y para toda la comunidad internacional. En pocas palabras, la situación de Kampuchea ha tenido un efecto desestabilizador en toda esa región.

57. Por lo tanto, no sorprende que las Potencias externas pronto comenzasen a valorar el impacto de la situación en sus respectivos intereses y hayan aprovechado la ocasión como un pretexto para aumentar su presencia y su injerencia en los asuntos de la región. Mientras prosiga el conflicto de Kampuchea continuará la rivalidad de las grandes Potencias en esa región; cuanto más se posponga una solución pacífica al conflicto de Kampuchea, más profundo será el atrincheramiento de las Potencias externas y se aplazará por más tiempo nuestro anhelo de establecer una zona de paz en el Asia Sudoriental.

58. En vista de lo antedicho, mi delegación, junto con muchas otras del Asia Sudoriental, cree firmemente que la situación en Kampuchea es un obstáculo al logro de la zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia Sudoriental y que un arreglo político global para el problema de Kampuchea es un paso esencial y primario para lograr ese digno objetivo.

59. Para hacerlo más simple, ¿cómo puede considerarse que los países de la región esperen que las Potencias extranjeras acaten el propósito deseado, si uno de ellos mismos no adhiere al principio de no injerencia en los asuntos de sus vecinos? ¿Cómo pueden alentar los miembros de la región ese sentido de confianza mutua, y de responsabilidad, que es tan esencial para la cooperación regional cuando uno de ellos amenaza la seguridad de la región con el uso ilegal de la fuerza contra otro? ¿Cómo pueden existir soluciones regionales basadas en garantías de buena voluntad y de interés mutuo que resulten viables, cuando se pisotean las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y las reglas de derecho internacional que a todos nos obligan? Por eso, la Asamblea General, año a año, ha exhortado —y cito de la más reciente resolución: “a los países del Asia Sudoriental a que, una vez lograda una solución política amplia del conflicto de Kampuchea, renueven los esfuerzos encaminados a establecer una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia Sudoriental” [resolución 38/3, párr. 12].

60. En consecuencia, lo primero que hace falta es una solución pacífica al problema kampucheano, una solución respaldada por la comunidad internacional que pueda dar las garantías necesarias para asegurar el restablecimiento de la soberanía, de la independencia y de la integridad territorial a la nación kampucheano y el derecho de su pueblo a la libre determinación. Para lograr este

fin, se deben retirar de ese país todas las fuerzas extranjeras para permitir al pueblo kampucheano ejercer la libre determinación sin ningún tipo de coacción. Cuando Kampuchea recupere su verdadero lugar, las perspectivas de paz, estabilidad y cooperación en la región serán considerablemente brillantes y el alba de una nueva era aparecerá en el horizonte del Asia Sudoriental.

61. Por lo tanto, mi delegación pide a todos los Estados amantes de la paz su ayuda en el proceso de paz en la región y, en particular, que aúnen esfuerzos con los países del área en su propósito que, a la larga, habrá de beneficiar a todo el mundo.

62. Sr. KRAVETS (República Socialista Soviética de Ucrania) (*interpretación del ruso*): En el programa del trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General se incluyó la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental. Los que patrocinaron su inclusión expresaron su profunda preocupación por la situación de esa región describiéndola como tensa y como una amenaza a la paz y la seguridad no sólo de ella, sino de todo el mundo. La incorporación de este asunto urgente en el programa de los ulteriores períodos de sesiones de la Asamblea General permitió que se realizara un estudio más amplio y profundo de la situación y se entendiera mejor la posición de las partes.

63. Al mismo tiempo, debemos señalar con pesar que la situación en el Asia Sudoriental sigue siendo tan tensa como antes. La razón principal de esto es la política de las fuerzas imperialistas y hegemónicas hostiles que amenazan la soberanía y la integridad territorial de la República Socialista de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao y de la República Popular de Kampuchea.

64. En el transcurso de un período comparativamente corto de su historia los pueblos de Indochina han tenido que soportar la carga increíble de varias y consecutivas agresiones imperialistas, y han tenido que defender heroicamente su libertad e independencia luchando contra la llamada libertad y democracia norteamericanas. El pueblo de Kampuchea ha tenido que sufrir un monstruoso y criminal experimento social que llevó a la muerte a millones de personas.

65. Después de haber pasado por todas esas pruebas los pueblos de Indochina desean sinceramente la paz y la estabilidad en esa región, el establecimiento y la consolidación de relaciones de buena vecindad con sus vecinos y que se adopten medidas concretas y constructivas tendientes a lograr ese fin. Sin embargo, sus esfuerzos hallan oposición. Los Estados Unidos de América, al incorporar a esta región en la esfera de sus "intereses vitales", se oponen a los esfuerzos de los pueblos de Indochina mediante la peligrosa política de militarización de los países de esa región y la intensificación de las tensiones entre la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea, por una parte, y los Estados de la ASEAN por otra. Los hegemónicos también desempeñan un papel nefario en estos actos y esfuerzos peligrosos de los imperialistas. A fin de socavar los esfuerzos para desestabilizar la situación en la región, esas fuerzas intentan resucitar al régimen de Pol Pot y preparan y financian bandas que envían contra el pueblo de Kampuchea que tanto ha sufrido ya.

66. Tratan de involucrar a las Naciones Unidas en una indecorosa disputa sobre la llamada cuestión de Kam-

puchea. Ejemplo de ello fue el debate artificial y ampuloso del mes pasado sobre la llamada situación de Kampuchea. Es obvio que ni la resolución de costumbre que fuera urdida como resultado de ese debate y que fuera descripta como "carente de valor" en una declaración de fecha 28 de octubre emitida por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea [A/38/552], ni los esfuerzos para convocar una conferencia sobre una cuestión que ha escapado a toda proporción, tienen algo en común con la política de realismo o con el problema de una paz, estabilidad y cooperación genuinas en el Asia Sudoriental.

67. El único camino correcto capaz de asegurar la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental sería un diálogo entre el grupo de países de Indochina y el grupo de países de la ASEAN, sobre la base de los principios de la igualdad, del respeto mutuo y de la no injerencia exterior. Es evidente que todo el que rechaza este enfoque asume la responsabilidad por la continuación de la tirantez que, en definitiva, va en detrimento de los intereses de los pueblos y países de la región.

68. La República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea han manifestado y manifiestan un elevado realismo político y el deseo de obtener la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental presentando reiteradas propuestas constructivas. Siete conferencias ordinarias de Ministros de Relaciones Exteriores de esos tres países se dedicaron esencialmente a esa finalidad. En las decisiones de la conferencia en la cumbre de los dirigentes de los tres países de Indochina, que se celebró los días 22 y 23 de febrero en Vientiane [A/38/98], figura una nueva y clara confirmación de este enfoque. Los participantes en esa y otras conferencias de Ministros de Relaciones Exteriores mencionadas anteriormente presentaron un plan para un arreglo global del problema del Asia Sudoriental. De modo sucinto ese plan, que consiste de cuatro puntos, fue confirmado el 7 de octubre, en el transcurso del debate general por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam [*véase 24a. sesión*]. En esa exposición, el orador observó que toda solución eficaz para los problemas de la región debe garantizar una paz perdurable, la soberanía y la independencia de todos los países del Asia Sudoriental, sin ninguna injerencia externa en sus asuntos y que toda decisión que fuera favorable a una de las partes solamente no traería la paz y la estabilidad a la región.

69. La delegación de la RSS de Ucrania, como otras delegaciones que han hecho uso de la palabra aquí, opinan que estas propuestas son otra expresión de buena voluntad de parte de los países de Indochina y exhorta a quienes están dirigidas a que las encaren de modo serio y constructivo. Las iniciativas pacíficas de los países de Indochina fueron acompañadas de medidas prácticas y serias, inclusive la retirada de los voluntarios vietnamitas de Kampuchea en 1982 y en 1983 y la decisión de la República Popular de Kampuchea y de la República Socialista de Viet Nam de que en el futuro retirarían parcialmente voluntarios todos los años. Esto puede comprobarse también por los contactos efectuados este año a iniciativa de esos países entre varios Estados de la ASEAN. Querriamos pensar que tales contactos reflejan el deseo de ambas partes de terminar ese enfrentamiento. La base de este diálogo, como fue propuesto por los tres países, serían las resoluciones de la séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Ali-

neados que son aceptables para ambos grupos de países del Asia Sudoriental. También merece nuestro apoyo y aprobación la disposición de los países de Indochina de tomar como base de discusión la propuesta de los países de la ASEAN de crear una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia Sudoriental, con conversaciones entre ambos grupos de países tendientes a hacer del Asia Sudoriental una zona de paz y estabilidad. Así hay una base para el diálogo. Ahora corresponde que los países de la ASEAN actúen. El deseo sincero expresado por la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea y las medidas prácticas que adoptan con miras a mejorar la situación en el Asia Sudoriental y hacerla una zona de paz, estabilidad y cooperación son iniciativas que están mereciendo mayor apoyo de la comunidad mundial y una mayor comprensión de todos.

70. El pueblo ucranio tiene profunda simpatía por las legítimas aspiraciones y objetivos de esos pueblos. Apoyamos vigorosamente las iniciativas pacíficas de los tres países de Indochina y esperamos el triunfo final de esa causa justa, que ha de consolidar la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental.

71. Sr. JANKU (Albania) (*interpretación del inglés*): El debate actual del tema 37 del programa, titulado "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental", con razón origina preocupaciones y es de gran importancia no sólo para los países de la región sino también para los Estados amantes de la paz de todo el mundo.

72. Como se sabe, los pueblos del Asia Sudoriental han sufrido mucho a raíz del yugo colonial, de las guerras de agresión y las intervenciones de las superpotencias y otras Potencias imperialistas.

73. Después de la segunda guerra mundial, los imperialistas norteamericanos emprendieron intervenciones y tramaron conjuras contra los países de la región, para imponerles su política neocolonialista. Desde comienzos del decenio de 1960 esta política ha continuado mediante intervención armada directa y agresión bárbara iniciada por los Estados Unidos contra los pueblos vietnamita, kampucheano y lao, que terminó con la humillante derrota de los agresores y la gran victoria de esos tres pueblos de Indochina.

74. Todos los pueblos y las fuerzas progresistas del mundo saludaron esa histórica victoria, alcanzada por la heroica lucha de los pueblos de Indochina, porque mostraba cómo su justa lucha hacía trizas el mito de la invencibilidad del imperialismo norteamericano, abriendo el camino hacia la estabilidad en la región y dando a los pueblos la oportunidad de reconstruir sus propios países, en su marcha hacia el progreso y la prosperidad. Pero, lamentablemente, esto no ocurrió, porque aun después de la derrota que sufrieron en Indochina, los imperialistas norteamericanos no renunciaron ni por un momento a sus esfuerzos por restablecer su influencia en la región.

75. Considerando al Asia Sudoriental como una "zona de interés estadounidense", aumentaron sus actividades subversivas, incitando y armando a las fuerzas reaccionarias a fin de traducir en realidad sus planes hegemónicos y neocolonialistas, para tener a los pueblos de Indochina bajo su dominación y mantener su influencia allí. Paralelamente a esto, los Estados Unidos aumentaron

su presencia militar en otros países de la región haciendo todo lo posible para imponerles su voluntad.

76. Los socioimperialistas chinos, por su parte, siempre han tratado de atraer a los países de Indochina y del Asia Sudoriental a su propia órbita, y mientras los pueblos de Indochina combatían en una lucha a muerte contra los imperialistas norteamericanos, los socioimperialistas chinos por una parte hacían tratos con los Estados Unidos y, por la otra, competían con la Unión Soviética en sus esfuerzos de allanar el camino para su penetración en la región. Después de 1975 intensificaron sus esfuerzos a fin de "llenar el vacío" en Indochina, provocando conflictos entre los diversos países y pueblos de la región. Con miras a alcanzar sus objetivos hegemónicos, los socioimperialistas chinos se apoyaron, primero y antes que nada, en la camarilla reaccionaria de Pol Pot, a la que ayudaron a ahogar en sangre al pueblo de Kampuchea al tiempo que la incitaron a llevar a cabo provocaciones armadas contra Viet Nam, impidiendo así que el pueblo vietnamita se recuperara de las graves heridas causadas por la guerra. A pesar de las graves derrotas experimentadas en Kampuchea, los socioimperialistas chinos han continuado los ataques armados contra Viet Nam y las provocaciones a los demás países de Indochina. En estrecha colaboración con los imperialistas norteamericanos, siguen urdiendo nuevos complots, apoyando e instigando al denominado "Gobierno de Coalición de Kampuchea", que no es sino un instrumento en sus manos.

77. Los socioimperialistas soviéticos, también, están tratando de dar la impresión de que son los "verdaderos amigos" de los pueblos de Indochina y haciendo publicidad a los cuatro vientos de la "asistencia" que pretenden haberles dado, aunque en realidad son enemigos de esos pueblos y de los países del Asia Sudoriental en general. Pero ni sus declaraciones ni la falsa propaganda acerca de la amistad, ni sus propuestas demagógicas para hacer del Asia Sudoriental una región de paz, estabilidad y cooperación, pueden ocultar sus verdaderos fines y la responsabilidad que comparten con los Estados Unidos y China por la situación reinante en la región.

78. El pueblo albanés y su Gobierno han apoyado y seguirán siempre prestando su firme apoyo a la justa lucha de los pueblos de Indochina y demás países del Asia Sudoriental contra las amenazas, las intervenciones y todas las actividades agresivas de las superpotencias y otras Potencias imperialistas.

79. La delegación de Albania considera necesario reiterar que la ocupación por el Gobierno de la República Popular de Kampuchea del escaño que le corresponde en las Naciones Unidas —escaño que retienen injustamente los representantes de la banda de Pol Pot— serviría para fortalecer la paz y la estabilidad en la región.

80. La República Popular Socialista de Albania ha apoyado y seguirá apoyando el derecho de los pueblos de la región a vivir libres e independientes, a salvaguardar la soberanía nacional y la integridad territorial de sus países contra cualquier intriga e intervención de las superpotencias y otras Potencias imperialistas.

81. Sr. NATORF (Polonia) (*interpretación del inglés*): Hace cuatro años, cuando los países de Indochina, junto con otros países, propusieron la inclusión en el programa de la Asamblea General de un tema titulado "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia



Sudoriental”, Polonia apoyó sinceramente esa iniciativa constructiva considerando que era importante y que perseguía el diálogo y las negociaciones a fin de alcanzar soluciones aceptables para todas las partes directamente interesadas, de acuerdo con los verdaderos y más vitales intereses de los pueblos de la región. Por haber sido en dos oportunidades miembro de la Comisión Internacional de Vigilancia y Control en Indochina, contando con la experiencia de muchos años de participación activa en los esfuerzos internacionales para llevar la paz a la región, y sobre la base de su íntimo conocimiento de los problemas que la afectan, mi país saludó esta gestión que tanto necesitaban los pueblos de Indochina.

82. No es casual que los más firmes deseos y las más ardientes aspiraciones de los pueblos de la región estén inseparablemente vinculados con la paz. El Asia Sudoriental ha padecido guerras y conflictos durante decenios. Durante todo ese tiempo los pueblos de Indochina han sido acosados por una guerra que acarrió tremendas pérdidas de vidas, enormes sufrimientos humanos y destrucciones inenarrables. Los pueblos de Kampuchea, Laos y Viet Nam pertenecen a los pocos que conocen muy bien todo el significado de la guerra. De ahí su determinación y disposición a vivir en paz con sus vecinos, a resolver las divergencias mediante negociaciones pacíficas sobre la base de la igualdad, la no imposición de la voluntad a otros y el respeto de los intereses legítimos recíprocos.

83. En los años que siguieron a la iniciativa de los Estados de Indochina, Polonia observó con satisfacción las propuestas constructivas planteadas por la República Democrática Popular Lao, la República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam. Seguimos con gran interés las iniciativas y propuestas tales como, entre otras, las relativas a la creación de una zona de paz, estabilidad y cooperación; la expresión de la disposición a desarrollar relaciones de buena vecindad con los países de la ASEAN; el establecimiento de una zona de seguridad a lo largo de la frontera kampucheano-tailandesa, así como otras gestiones destinadas a contemplar las preocupaciones de sus vecinos y salvaguardar los intereses de todos los pueblos de la región.

84. Hoy que la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental se discute en la Asamblea General, la buena voluntad de los tres Estados indochinos se manifiesta una vez más. Los Miembros de las Naciones Unidas han podido observar otra vez que, de manera consecuente, estos Estados no han escatimado esfuerzo alguno en sus intentos de superar las dificultades y obstáculos que se interponen en el camino hacia la paz en el Asia Sudoriental.

85. En las dos declaraciones de la conferencia en la cumbre de la República Democrática Popular Lao, la República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam, celebrada los días 22 y 23 de febrero de 1983 en Vientiane, fue expuesta la posición sobre una solución global a todos los problemas del Asia Sudoriental.

86. La primera de esas declaraciones decía, entre otras cosas:

“Los tres países de Indochina están dispuestos a mantener buenas relaciones con los países vecinos y con países de sistemas políticos y sociales diferentes,

sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica.

“Persistentes en su política, los tres países no escatimarán esfuerzo alguno para restablecer las relaciones normales con la República Popular de China sobre la base de la coexistencia pacífica y en beneficio de sus países y del pueblo chino.

“La República Democrática Popular Lao, la República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam han mantenido constantemente una política de paz, amistad y buena vecindad en sus relaciones con los países de la ASEAN, a pesar de los obstáculos interpuestos en años recientes por los reaccionarios internacionales. Los hechos han demostrado que las relaciones de cooperación y amistad entre los países de Indochina y de la ASEAN son un factor importante para el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental. Dichos países deben resolver todas sus controversias mediante negociaciones con espíritu de buena vecindad; deben coexistir en paz y cooperar amistosamente; no deben permitir que otros países se injieran en sus asuntos y los dividan ni usen el territorio de uno de ellos contra los demás, y deben trabajar conjuntamente para lograr que el Asia Sudoriental llegue a ser una zona de paz, estabilidad y cooperación” [A/38/98, anexo II].

87. La declaración sobre la presencia de voluntarios del ejército vietnamita en Kampuchea decía, entre otras cosas:

“La República Democrática Lao, la República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam observan en todo momento una política de paz, amistad y cooperación con los países vecinos y con los demás países. Con ese ánimo, reiteran una vez más sus propuestas de concertar tratados de no agresión y normalizar las relaciones con China y con los países de la ASEAN sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica, y de organizar una conferencia internacional sobre el Asia Sudoriental, encaminada a resolver los problemas pertinentes a la paz y a la estabilidad en esa zona” [ibid., anexo II].

88. Estas propuestas, reafirmadas durante las reuniones de los Ministros de Relaciones Exteriores y —más recientemente— durante el debate general en el actual período de sesiones, constituyen amplia prueba de la buena voluntad de parte de los tres países de Indochina. Surgen directamente de las realidades del Asia Sudoriental. Se basan en un análisis profundo de la compleja situación. Subrayan que existen reales posibilidades de restaurar la paz y de edificar estabilidad y cooperación. Asimismo, la decisión de las autoridades de Viet Nam y Kampuchea relativas a la retirada anual paulatina de unidades voluntarias del ejército popular vietnamita es un paso que muestra la permanente estabilización y consolidación, así como el fortalecimiento de la República Popular de Kampuchea, factor importante y asociado indispensable para establecer una estructura de relaciones pacíficas, cooperación económica y multifacéticos intercambios en la región. Observando el interés y el aprecio con que la opinión internacional consideró la retirada, puede esperarse que la misma tenga una influencia positiva en aquellos que todavía no desean que se desarrolle el proceso de diálogo en el Asia Sudoriental.

89. Es el momento adecuado para facilitar el desarrollo del proceso de diálogo pacífico y negociaciones en el Asia Sudoriental. En último caso, este proceso debería prevalecer sobre el fenómeno negativo del conflicto y la tensión. Para sentar las bases de este proceso, es necesario poner fin a las distorsiones y falsas aseveraciones, así como también a los supuestos sin fundamento referentes a las causas de los problemas que existen en la región. Debería decirse aquí vigorosa e inequívocamente que no es una política pacífica y constructiva de los tres Estados indochinos lo que está faltando; no faltan sus iniciativas positivas. Para seguir el camino que conduzca a la paz, la estabilidad y la cooperación regional, antes que nada hay que reconocer las realidades allí existentes. Tiene que ponerse fin a los actos que avivan los fuegos de la guerra e incrementan las tensiones. También hay que terminar con la política constante de enfrentar unos con otros a los países de la región, alimentar la confrontación, reconstruir bases militares antiguas y construir nuevas, y mirar nuevamente hacia el Asia Sudoriental de la misma forma que condujo a la sangrienta guerra imperialista e intervencionista contra Viet Nam. Que nadie se llame a engaño por el resultado de la votación entre la denominada "situación en Kampuchea". Que no se convierta en la cortina de humo para aquellos cuya política ha sido fundamental para erigir los mayores obstáculos en el camino hacia la paz y el diálogo.

90. La opinión pública polaca toma nota con profunda satisfacción del surgimiento de factores positivos que favorecen y realzan la paz y la estabilidad en Asia Sudoriental. Nos felicitamos de observar el comienzo del proceso de diálogo entre los Estados indochinos y los Estados que pertenecen a la ASEAN. También nos felicitamos de que un cierto número de países de fuera de la región hayan expresado su deseo de colaborar con este proceso. Las Naciones Unidas deberían hacer todo lo posible para alentar, facilitar y robustecer esta tendencia y coadyuvar a su desarrollo ulterior, porque, en el actual estado de deterioro de la situación internacional, la cuestión de la paz, estabilidad y cooperación en Asia Sudoriental es de especial importancia. Apoyarla activamente también servirá para mejorar la situación internacional y establecer un clima de recuperada confianza mutua. Que no quede nuevamente suspendida en el aire la mano amistosa tendida por los Estados indochinos.

91. Por su parte, Polonia —que siempre ha considerado útiles las conversaciones y negociaciones— no dejará de ofrecer firme apoyo a los esfuerzos por lograr la noble meta de una paz genuina y duradera.

92. Este enfoque de nuestra parte se reflejó claramente en la entrevista que el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular Polaca, Stefan Olszowski, concedió a la Polish Press Agency en ocasión de su próxima visita oficial a los cinco Estados del Asia Sudoriental, cuando dijo, entre otras cosas:

“Dado el actual deterioro de la situación mundial, nuestra visita a los cinco Estados del Asia Sudoriental constituirá una oportunidad apropiada para subrayar nuestro interés en resolver todos los problemas del Asia Sudoriental por medio del diálogo político con participación directa de las partes interesadas.”

93. Para concluir, permítaseme decir que, por una parte, esta visita será una manifestación de nuestra voluntad de fortalecer los fraternos vínculos de amistad con el Viet Nam socialista, Laos y Kampuchea Popular; por

otra parte, se pondrá en evidencia nuestro profundo interés en mantener y desarrollar relaciones amistosas, constructivas y mutuamente beneficiosas con los países de la ASEAN.

94. Sr. LIANG Yufan (China) (*interpretación del chino*): Hace dos semanas, cuando la Asamblea General estaba examinando el tema titulado “La situación en Kampuchea”, los Estados Miembros señalaron claramente que la invasión y ocupación de Kampuchea por tropas extranjeras era la causa central de la tensión en el Asia Sudoriental. Por consiguiente, aplicar las resoluciones de la Asamblea General sobre la cuestión de Kampuchea y obligar a las fuerzas extranjeras a retirarse completamente de ese país es la clave del relajamiento de la tensión en el Asia Sudoriental, así como también una cuestión que preocupa grandemente a los pueblos de esa región y a la comunidad internacional. No obstante, las autoridades vietnamitas no solamente se niegan a aplicar las resoluciones pertinentes de la Asamblea General en desafío de los deseos de los pueblos de todo el mundo, sino que también se erigen en campeones de la paz y la estabilidad, aprovechándose del tema titulado “Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental”, en un intento por desviar a la opinión pública mundial. Hacen todo lo posible por soslayar la cuestión clave acerca de la situación en el Asia Sudoriental, deformando repetidamente la causa central de la tensión que existe allí y utilizando todos los medios de que disponen para justificar su prolongada ocupación de Kampuchea.

95. ¿De dónde proviene la amenaza a la paz y a la estabilidad en el Asia Sudoriental? Los países de la región conocen demasiado bien la respuesta. La tirantez en el Asia Sudoriental, que ya se había aflojado en cierto modo, se ha hecho turbulenta otra vez con motivo de la firma del Tratado de Amistad y Cooperación entre la República Socialista de Viet Nam y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas<sup>2</sup>, un tratado que contiene artículos de carácter militar. Con el aliento de este tratado, las autoridades vietnamitas lanzaron una invasión en gran escala contra el pequeño país vecino de Kampuchea y provocaron sangrientos incidentes a lo largo de la frontera sino-vietnamita, aumentando sus actos de intrusión y provocación contra China. Mientras tanto, con el pretexto de mantener “especiales relaciones”, concertaron activamente una llamada Federación de Indochina. Inmediatamente después, proporcionaron a la Unión Soviética el derecho a utilizar las bases militares vietnamitas, planteando así una grave amenaza a la paz y a la seguridad de esa región. Recientemente, el partido y la delegación del Gobierno de la Unión Soviética, al visitar Viet Nam, reafirmaron su apoyo al mencionado tratado y a la política de expansión que persiguen las autoridades vietnamitas. Todos estos son hechos reales que nadie puede negar. Las mentiras en el sentido de que China constituía una amenaza y era el principal obstáculo al arreglo de la cuestión del Asia Sudoriental no merecen ser rechazadas. ¿Quién ha despachado cientos de miles de soldados para invadir a Kampuchea, pisoteando cruelmente la independencia y la soberanía de este país? ¿Quién está lanzando repetidas provocaciones armadas a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea, amenazando seriamente la seguridad de Tailandia y otros países del Asia Sudoriental? ¿Quién ha proporcionado a la Unión Soviética instalaciones para permitir que las fuerzas aéreas y navales de esta superpotencia puedan llegar al sur, a

más de 4.000 kilómetros causando una gran perturbación en toda el Asia Sudoriental y en la región pacífico-asiática? ¿Todo esto lo está haciendo China?

96. El Gobierno chino siempre ha sido partidario de las relaciones de amistad y buena vecindad con los países del Asia Sudoriental y de una sincera cooperación con ellos. Los bien conocidos cinco principios de coexistencia pacífica fueron primero presentados, hace casi 30 años, por nuestro extinto Primer Ministro, Chu En-Lai, junto con los dirigentes de otros países asiáticos. Desde entonces, China ha apoyado la idea de los países de la ASEAN de hacer de la región del Asia Sudoriental una zona pacífica, libre y neutral. China no tiene un solo soldado estacionado fuera de sus fronteras. China cumple con los principios de las resoluciones de la Asamblea General y de la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea<sup>3</sup> para la solución de la cuestión kampuchea. No tiene ningún propósito egoísta. ¿Cómo puede decirse que la raíz de la actual situación tirante en el Asia Sudoriental debe basarse en China?

97. Resulta así claro como el cristal que la paz, la estabilidad y la cooperación en la región del Asia Sudoriental solamente pueden lograrse con la eliminación de las causas de la tirantez. En otras palabras, es imperativo obligar a las autoridades vietnamitas a detener su agresión contra Kampuchea y a retirar sus tropas total e incondicionalmente de ese país. Esto no sólo liberará al pueblo kampucheano de sus sufrimientos y restaurará su independencia, soberanía e integridad territorial, sino que también mejorará las relaciones de Viet Nam con los países de la ASEAN, eliminando los obstáculos que se oponen a la normalización de las relaciones sino-vietnamitas y cambiando el aislamiento del Viet Nam en la comunidad internacional, de forma que el pueblo vietnamita, que ha sufrido prolongadas guerras, pueda iniciar una construcción pacífica en serio. Esos objetivos están de acuerdo con los intereses de los pueblos de Viet Nam y de Kampuchea, así como con los deseos de los pueblos del Asia Sudoriental y del mundo en general.

98. Es lamentable, sin embargo, que hasta ahora las autoridades vietnamitas se hayan negado a cumplir las resoluciones de la Asamblea General sobre la cuestión de Kampuchea, que piden la retirada de sus tropas invasoras de ese país. Lo que es más, ellas sostienen que a Viet Nam no se le debe pedir que “retire unilateralmente” sus tropas. Como todos saben, en la actualidad no existen más tropas extranjeras en toda Kampuchea que las tropas agresoras de Viet Nam. Los pueblos no pueden sino preguntarse quién más debe retirar tropas si Viet Nam no quiere hacerlo unilateralmente. ¿Debemos pedirles, en cambio, a las fuerzas patriotas armadas de Kampuchea, que están luchando contra la agresión extranjera que se retiren de su propio territorio? En cuanto al argumento de las autoridades vietnamitas de que sus tropas podrían retirarse solamente después de haberse eliminado la “amenaza de China”, de haber cesado la “injerencia” de los países de la ASEAN y de que “se hayan logrado garantías de seguridad”, es una clara confusión de lo bueno y lo malo e imposible de lograr. No es sino un pretexto absurdo de los agresores vietnamitas para negarse a aceptar el pedido de la comunidad internacional y sacar sus tropas de Kampuchea.

99. Con el fin de contrarrestar las resoluciones de la Asamblea General, las autoridades vietnamitas han tratado de jugar con la idea del diálogo entre “el grupo de

los países indochinos” y los países de la ASEAN y, lo que es más, han restringido ese diálogo a discusiones del aspecto internacional de la cuestión kampuchea solamente, y no de la soberanía de Kampuchea. Esto ha revelado la verdadera intención de las autoridades vietnamitas al pedir el “diálogo de grupo”. Por otro lado, quieren excluir de ese “diálogo” al Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, el Gobierno legal de Kampuchea, atrayendo así a otros a reconocer al régimen títere de Phnom Penh como una “entidad soberana”, de manera que se acepte el hecho consumado de la ocupación vietnamita de Kampuchea. Por otro lado, están tratando de describir como un asunto regional su invasión y ocupación armada de Kampuchea, cuestión internacional que plantea una mayor amenaza a los otros países de la región del Asia Sudoriental, ignorando así el justo pedido de la comunidad internacional, que ha solicitado la retirada total de las tropas agresoras vietnamitas de Kampuchea, y separando la cuestión de Kampuchea de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y de la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. No es difícil ver que las autoridades vietnamitas no son en lo más mínimo sinceras respecto de una solución de la cuestión de Kampuchea. El “diálogo” del que tanto han hablado sólo ha servido para exponer su conspiración para reducir las resoluciones de la Asamblea General sobre la cuestión de Kampuchea y la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea a meros trozos de papel.

100. Ultimamente, las autoridades vietnamitas han tratado de utilizar la Declaración Política de la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi del 7 al 12 de marzo de 1983, para desafiar las resoluciones de la Asamblea General. Aunque elogian algunas partes de la Declaración en lo que concierne al Asia Sudoriental, han criticado por “erróneas” las resoluciones de la Asamblea General sobre la cuestión de Kampuchea, tratando de ese modo de crear la confusión al oponer una parte a la otra. Es de conocimiento general que el respeto estricto de la soberanía e integridad territorial de todos los países, la no injerencia en los asuntos internos de otras naciones y la inadmisibilidad de la intervención armada y la agresión por un país contra otros países soberanos son los principios básicos tanto de la Carta de las Naciones Unidas como del Movimiento de los Países no Alineados. Al enviar a más de 100.000 efectivos para que cometieran la agresión armada contra Kampuchea y ocuparan el país, Viet Nam ha contravenido y violado totalmente esos principios. La Declaración Política de la séptima Conferencia de los Países no Alineados destacó en términos explícitos que deben retirarse todas las tropas extranjeras de Kampuchea [véase A/38/32, párrs. 112 y 113]. ¿A qué tropas extranjeras se refería? ¿Hay alguna necesidad de especificarlas? Es completamente inútil que las autoridades vietnamitas traten de evadir esta cuestión esencial oponiendo la resolución de la séptima Conferencia de los Países no Alineados a las resoluciones de las Naciones Unidas que piden la retirada total de las tropas vietnamitas de Kampuchea, y que procuren así confundir lo correcto con lo incorrecto.

101. Los países quieren la independencia; las naciones desean la liberación. Esta es una tendencia irresistible de la historia. Ningún país podrá jamás obligar a la comunidad internacional a que acepte el hecho consumado que crea la agresión contra otros países y su ocupación.

Esperamos sinceramente que las autoridades vietnamitas se pongan sinceramente de parte de la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental, así como de las firmes aspiraciones de su pueblo en pro de la paz y la rehabilitación; que consideren seriamente los enérgicos llamamientos de la comunidad internacional, dejen de realizar maniobras de distintos tipos en cumplimiento de su política hegemónica regional y retiren incondicionalmente todas sus tropas agresoras de Kampuchea. La delegación china sostiene que la única manera de crear las condiciones necesarias para eliminar la causa de la tirantía en el Asia Sudoriental es que las autoridades vietnamitas cumplan las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, retiren todas sus tropas del país y traduzcan su promesa en realidad.

### *Organización de los trabajos*

102. El PRESIDENTE: Deseo comunicar a la Asamblea General que he recibido la siguiente carta del representante de Sierra Leona, en su carácter de Presidente del Grupo de Estados de Africa:

“En nombre del Grupo de Estados de Africa tengo el honor de transmitirle nuestra seria preocupación por la actitud del régimen racista de Sudáfrica, de imponer una nueva constitución racista que inevitablemente agravará más la tirantía y el conflicto en Sudáfrica y en el Africa meridional en general.

“Tengo también el honor de solicitar la consideración urgente de esta cuestión en la sesión plenaria de

la Asamblea General, el martes 15 de noviembre de 1983.\*”.

103. Ya se ha distribuido un proyecto de resolución en relación con el tema 32 del programa, titulado “Política de *apartheid* del Gobierno de Sudáfrica”, con la signatura A/38/L.15.

104. Habida cuenta del carácter urgente de la petición del Grupo de Estados de Africa, considero que una respuesta afirmativa sería el deseo de la mayoría. Por lo tanto, sugiero que mañana por la mañana examinemos el proyecto de resolución A/38/L.15 y que reanudemos el examen del tema 25 del programa, titulado “Cuestión de las Islas Malvinas (Falkland)” al comenzar la sesión plenaria de mañana por la tarde.

105. En consecuencia, se prevé que el examen del tema 37 del programa, titulado “Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia Sudoriental”, habrá de concluir el miércoles por la mañana.

*Se levanta la sesión a las 17.25 horas.*

---

### NOTAS

\* Citado en inglés por el orador.

1. A/36/586, anexo.

2. *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo tercer año, Suplemento de octubre, noviembre y diciembre de 1978*, documento S/12920.

3. *Informe de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Nueva York, 13 a 17 de julio de 1981* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.81.I.20), anexo I.